

Las mujeres en la historia del Trabajo Social. Tensiones entre tareas moralizadoras y reivindicaciones de demandas colectivas.

Gavrila, Canela Constanza: Docente y Becaria Cetsys- FTS- UNLP

Riveiro, Laura: Mg. en Trabajo Social, docente UNLP y UNLu

La participación de las mujeres en las tareas de asistencia resulta de una asociación histórica que las vincula con las tareas de caridad, beneficencia y auxilio de la comunidad y la familia. Desde principios del siglo XX esta condición femenina ligada al amor, al altruismo, la buena voluntad y “el anhelo de una comunidad más justa” -como Pilades Dezeo, Director de la Escuela de Visitadoras de Higiene de la Universidad Nacional de La Plata se refirió a las “cualidades” de sus estudiantes- era contrapuesta a la condición de las mujeres obreras que desafiaban en su trabajo en las fábricas y talleres a la moralidad femenina y la condición maternal. Por ello, actividades como la enfermería, la educación y la asistencia resultaban más apropiadas en la conciliación con los “deberes femeninos”.

Las Escuelas para Visitadoras de Higiene Social y las Escuelas de Servicio Social a lo largo del país se inscriben en el proceso de institucionalización de la profesión, actualmente denominada, Trabajo Social. Estas escuelas permitieron a las mujeres tender puentes entre aquellos conocimientos privativos del orden doméstico (como la limpieza de la casa, la ventilación, hasta consejos para el amantamiento, entre otros) con los conocimientos producidos por los médicos higienistas y reformistas sociales.

Esta profesión, como otras que han operado como auxiliares a la medicina y el derecho, tuvo que lidiar con un campo tempranamente profesionalizado y fuertemente jerarquizado, donde el género femenino libró batallas por los espacios de poder. Ocupó mayormente las áreas auxiliares como la enfermería, las visitadoras de higiene, la obstetricia y la puericultura, hecho que pretendió alejar a las féminas de la competencia del monopolio masculino de los saberes médicos y jurídicos, y vincularlas con actividades ligadas al cuidado y a la relación con otras mujeres.

Desde hace al menos tres décadas, y con el desarrollo del campo específico de la historia de las mujeres, las primeras profesionales del servicio social comenzaron a ser

estudiadas. Algunos análisis consideran que la convocatoria exclusiva a mujeres desde los inicios de la profesión se debió a una suerte de “legitimidad de género” que posibilitó el ingreso de las féminas en la vida doméstica de los pobres urbanos a fin de modificar pautas de conducta desde un carácter doctrinario y moralizador capaz de encuadrar a los sectores peligrosos en las nuevas relaciones de capital trabajo durante las primeras décadas del siglo XX. Sin embargo, la formación profesional en tareas conocidas por las mujeres, como la transmisión de conocimientos y el cuidado, entre otras, permitió a las jóvenes de sectores sociales medios y populares ascendentes ingresar a estudios superiores, y con ello acceder a espacios políticos, sociales y culturales vedados para las féminas.

En este sentido, la propuesta de este grupo de trabajo apunta a fomentar un intercambio entre producciones de historia del trabajo social que indaguen sobre la participación femenina en el desarrollo de la profesión desde una perspectiva crítica y de género capaz de ponderar las acciones disruptivas y creativas de las profesionales en el Servicio Social. Pretendemos con este grupo de trabajo restituir a las profesionales un lugar de relevancia al interior de la historia profesional y en la historia de las mujeres, que pueda iluminar trayectorias y complejizar las trayectorias actuales.

Comentaristas sugeridas:

Dra. Karina Ramacciotti: IIEGE/ FFyL- UBA/CONICET. UNQui.

Dra. Andrea Oliva: UNICEN – Colegio de Trabajadores Sociales. Provincia de Buenos Aires.